

Res. 1947 V.

# ITINERARI DE LAS MISSIONES DEL INDIA ORIENTAL



Que hizo el P. Maestro Fra Sebastian Manrique Religioso  
Eremita de S. Agustín.

*Missionario Apostolico treze años en varias Misiones  
della dicha India*

Y al presente Prefecto Apostolico de la Mission Calaminense  
especialmente delegado por la Santidad de INNO-  
CENTIO X. nuestro Señor.



Procurador ; y Diffinidor General della Prouincia Au-  
gustiniana de Portugal en esta Curia de Roma .

*Con una Summaria Relacion del Grande y Opulento Imperio del Emperador  
Xa-ziahan Corrombe Gran Mogol, y de otros Reis Infieles en cuyos  
Reynos assisten los Religiosos de S. Agustín.*

AL EMINENTISS. SEÑOR

## CARDENAL PALLOTTO

Protector de la Religion Augustiniana.

CON PRIVILEGIO



IN ROMA A la instancia de Guillelmo Halle Sub signo  
Salamandræ Regie . M. DC. LIII.

*Con licencia de los Superiores .*

tos espiritus , su operatiua , y necessaria virtud , y no que con mas trabajo fuesen a buscar los acostumbrados lechos , los ofrecio entre verdes , y esmaltados tape-

tes ; adonde los dexaremos con la fuerça blanda , y suauel sueño , venciendo la fuerça del potente liquor .

C A P I T V L O X X X .

En el qual prosigue el Autor con el viage de las Sierras de Maum , y de lo mas que le sucedio hasta salir dellas , y tornar a la Ciudad de Arracan .

**T**ANTO que el nuestro Raulino Patron vio que la mayor parte de los guardas estauan , ya pagando su demasiada gula , con el mas solito tributo , y que los otros le pagauan tambien segun la cantidad , que auian recebido ; se leuanto de la mesa , y mandandola recoger , nos pusimos luego a camino , cada vno con su fardel a cuestras ; y hallando a la puerta dos guardas , que con los efectos del licor , que tambien auian gustado , estaban mas alegres de lo acostumbrado ; con la qual nos dexaron passar , haciendo nos grandes sumbayas , o reuerencias , que al son de mal pronunciadas salutaciones nos quitaron todo el recelo , con que ibamos entrando . Passadas las puertas tan felizmente , empezamos

luego a subir las fierras , yendo alternatiuamente gritando algunos de la compañia , y de quando en quando disparando dos arcabuzes , que trayan , por respeto de los muchos Tigres , Rinocerontes , y Bufalos , que por allí ay : y como estas fierras son tan fragosas , y asperas , no se pudiendo de noche caminar por ellas , nos fue forçado media legua distante de las puertas , subirmonos en vnos arboles , y en ellos esperararnos hasta que fue dia claro ; con el qual continuando la subida de las fierras , gastamos tres dias , subiendonos siempre de noche a los arboles , por respeto de los animales , que dixe . Al quarto dia llegamos a vnas llanadas muy grandes , donde encontramos algunos Barbaros cubiertos de tiguierinas , y caprinas pieles , con las cabeças descubiertas , y rapadas , que pastoreauan ca-

Misericordia, Justicia, Fortaleza, Victoria, Prudencia, y de otras cosas, que con estudiados preambulos los atribuiban, y ofrecian a su Padchà. No era por cierto lo que menos auia que ver, y considerar en este triunfo, la bizaria, y la grandeza de las costosissimas galas, y ricas joyas, con que en varios puestos estaban las Princesas, y Señoras de aquella Corte, que aunque bassas en el color, con todo no dauan menos motivo en alabar a su diuino Criador, de lo que dan las de nuestra Europa, con sus candidas, y rubicundas colores. Con la orden que aue- mos dicho, llegò esta caualgada a los Imperiales Palacios: y tanto que el Padchà entrò por la primera puerta, se disparò segunda vez toda la artillaria de la Ciudad. Llegado pues el Emperador a vna espaciosa sala, que para este efecto

estaba toda colgada, y adereçada de riquos paños de oro, y seda, adonde le estaba esperando la Imperatriz su muger, y hermana mayor: porque acostumbran estos Barbaros Monarcas, por teneren mas segura e indubitabile la sucesion, casaren el Principe, que a de eredar, con su mayor hermana; la qual estaba acompañada de sus damas, y de otras muchas Señoras principales, todas riquissimamente ataviadas: y despues de las congratulaciones, y recibimientos, tomandola el Padchà por la mano, y poniendola a la parte derecha, se subio con ella a vna ventana, de donde ambos con sus propias manos echaron al pueblo alguna cantidad de moneda de plata acuñada de nuebo, que fue la vltima ceremonia: con que se acabaron estas perlongadas fiestas.

## C A P I T V L O X X X V.

De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala.

**A** COSTUMBRAN muchas naciones Orientales en las coronaciones de sus Reyes, e Imperadores ofrecieren donatiuos a los tales, a

que llaman adias. Con esta ocasion fui yo tambien ofrecer la mia adia en compañía de vn Capitan Portugues, que abia venido de Dianga, por nombre Estuan.

Delemos, que iba tambien para el mismo efecto; con lo que ambos juntamente ofrecimos nuestros donativos, y con esta ocasion le pedi de merced, que en acabando su fiesta, me diese licencia para yr a Dianga: y viendo que el Padchà se detenia con la respuesta, tomò la mano mi compañero, diciendo que los Christianos de Dianga dezian que yo estaba cautivo en Arracan, y que por esto estaban tristes, y desconsolados. A esto respondió aquella Alteza, que lo que dezian los Christianos, era malicia suya; porque si el me tubiera cautivo, no me viera dando el titulo de su hermano. A esto me levantè; y haciendo las acostumbradas cortesias, le dixè: Padchà Boaxàm, el dezir los Christianos de Dianga, que me teneis cautivo, es porque saben de las grandes honras, y mercedes, que me auéis hecho, y hazeis continuamente, y con ellas no tan solamente me teneis hecho esclavo a mi, mas obligados a todos los Christianos, que teneis en vuestras tierras. A esta adulatoria solution se rio el Rey, y me concedio la licencia, que le pediamos; y antes de nos licenciar, nos mandò dar dos anillos de rubines, que ambos se aualuaron en ochenta pesos de nuestra moneda; yo largara de muy buena voluntad la sortija, que me tocaba, por me ver ya libre, no digo yo de Arracan, mas de todo el Reyno. Con esta licencia passadas las fiestas, sacando los despachos necesarios,

nos partimos para Dianga en vna Gelia ligera, que en breues dias nos puso allà prosperamente; adonde fui recebido ansi de los Religiosos, como de todos los Christianos, con mucho amor, y voluntad. Aqui me dispuse luego de hazer vna larga confession, pues auia ya cerca de dos años que no lo hazia, por carecer de Confesor. Hecha la confession con el adiutorio diuino, tratè lo mas occultamente que pude, de poner en execucion las ordenes, que auia tenido de los superiores de la India, juntas con algunas del Conde de Liñares, que entonces era Virrey de aquel Estado. Con esta determinacion dieron los Padres orden para que por tercera persona se fletasse vna Gelia, con titulo de ir a las presas; y estando esto negoceado, se dio orden para que se pudiesse la embarcacion dos leguas abaxo del desembarcadero de la Ciudad, en el Puerto de Patangà, adonde vna noche en el mayor silencio della me fui embarcar, y vogando a voga rancada, fuimos a tomar la Isla de Sundiua, antes que la Aurora despertasse los dormidos paxarillos, saliendo de sus amados nidos a darle con sus suaves melodias la ora buena de su deseada venida. Dende aqui atreuessamos a la Isla de Xauaspur, dexando a man derecha la celeberrima en otros tiempos de Sogoldiua, que por lo auer sido tanto, quiere dezir en lengua Bengala, *toda rica*. Estas fertilissimas Islas estan oy despobladas, por las

las continuas guerras de Mogos, Mogores, y Portugueses. En la Isla de Xauaspur ay abundancia de frutas de espino, principalmente de limones de varias fuertes, y de extraordinaria grandeza, que cõ la fertilidad de la tierra e scusan el cuidado de curiosos jardineros, y ortelanes.

Por el medio destas dos Islas entramos por vna de las bocas, que por esta parte haze el caudaloso, y antiguo Ganges, figuiendo el Piloto, el camino menos frequentado, y mas despoblado; fuimos navegando onze dias sin encontrar mas que diuersos animales ferozes, como disformes Cocudrillos de admirable grandeza, que tendidos por las margenes de las Gangeticas, y christalinas aguas, se recreauan al calor del abrasado Planeta. Tambien encontramos muchos Rinocerontes, que con sus offensiuas puntas sirven, despues de cadauer, con las mismas de defensiva triaca. Tambien vimos por aquellos solitarios Rios, otro genero de cocudrillos mas pequeños; pues los mayores no passauan de vna braça de largo. Estos tenian los hozicos largos, y puntiagudos, y no son tan ferozes, ni tan carniceros, como los otros. Passados estos infrequentados Rios llegamos al vltimo del onzeno dia por nuestro mala parages frequentadas de embarcaciones de remo. A qui despues de auermos atravesado con bien de trabajo vna bien larga, y rapida corriente, entramos por los confines del Reyno

Angelim, para dende dahi a dos jornadas me lançaren en algun parage junto à alguna Christiana poblacion. Sucedió pues, que yendo ya los Paiques, o buenas vogas, cansados por aueren vogado dende el quarto del alua hasta el medio dia, trataron de llegaren a tierra, para descansar, y fomentaren los debilitados cuerpos con el sustento ordinario: y como este sea de arroz, acostumbran llegaren a tierra, y encenderen fuego para le cozeren: y no obstante esto, tienen estos barbaros por punto essencial de su falsa Religion, de no comer, sin primero lauaren el cuerpo, vngiendose con azeite; en lo que se detienen dos y mas horas. Estando pues todos ocupados en estos exercicios, la atalaya que estaba encima de vn arbol, empeçò a dar voces armada, armada. A estas voces los paiques, como gente timida, y flaca, y de poquissimo animo, sin querer acudir a nuestros llamamientos, todos despauoridos se metieron por lo mas espeso de aquellos bosques; y viendo yo, con vn Portugues por nombre Luis Trigueros, y mas tres moços Christianos, que venian en la compania, que no teniamos otro remedio, tratamos de seguir tambien los paiques, no teniendo tiempo mas que para traer algunas armas de fuego; pues venian a bogar tançada dos ligerissimas Cossas, que en vn instante estubieron con la Gelià, y apoderandose della, echando parte de sus soldados en

tierra con arcos, y flechas en breue tiempo me alcançaron, que con mis quatro compañeros ybamos atollando, por ser todo aquello tierra alagadiza; y aunque ybamos huyendo con la mayor presteza, que podiamos, por que no nos importaua menos que la vida, o a bien librar, penoso, y aspero cautiuero; con todo viendo ya sobre nos otros los enemigos, voltamos y pusimos las escopetas al rostro, y conociendonos por Portugueses nos dixeron que nos rendiessemos, pues escapando de sus manos, no podiamos escapar de los Tigres, que los ay por toda aquella tierra ferocissimos, y quando escapassemos destos, por no nos salirmos de aquellos pantanales; nos esperaba otra muerte mas terrible, que era la hambre. A todas estas amonestaciones le respondimos, que Dios por su diuina misericordia nos libraria de todos aquellos peligros, y que por el interim se fuesen muy en hora buena, porque quando no, auiamos de vender nuestras vidas lo mejor que pudiessemos: y como estos Paganos temen tanto nuestras armas de fuego, no osaron llegar; y preguntandonos que camino auia tomado nuestros paiques, no les respondimos palabra. Con lo que nos dexaron quebrando primero su colera con nos llamaren muchas vezes de *Catarès*, que quiere dezir gente sin ley: y tomando otro camino, en busca de los paiques, nos dexamos con todo quedar en la misma postura,

hasta que de todo los perdimos de vista; y para podermos entrar mas desembaraçadamente por aquellas asperezas, y pantanales, nos desnudamos, dexando solamente cubiertas las partes mas necessarias. Desta manera fuimos caminando hasta la noche, con lodos, y agua a media pierna, y por la cintura algunas vezes, y todos desangrados por causa de las muchas sanguixuelas, que abia por aquellos lagunales. hasta que de cansados, y debilitados, nos subimos todos cinco al mayor arbol, que por alli hallamos, adonde passamos toda aquella noche molidos, mojados, y llenos de lodo, y para mas refrigerio perseguidos de hambrientos mosquitos, que a tener cada qual las cien manos, que cuentan las fabulas tenia aquel Briareu, a quien la ciega Gentilidad en sus ficiones poeticas atribuyeron por progenitores al Cielo, y a la Tierra; todas no eran bastantes para nos defender de tan importunas sauandijas. Viendo nos pues perseguidos por vna parte destos animalillos, y de la hambre, y por otra viendo nos impossibilitados de todo el remedio humano, recorrimos al diuino: porque como dize el profeta: *Vexatio dat intellectum*. Sobre tan verdadera sentencia hize vna breue platica a mis compañeros, acordandoles las obligaciones, que teniamos de tomar aquellos trabajos con paciencia, atribuyendolos a toques de la misericordiosa mano del Señor, para que arrepentidos de nuestros

pecados nos boluiessemos a el, que como padre piadoso nos estaba siempre esperando con prompta voluntad para nos acudir en nuestras necesidades. y es tanto esto assi, hermanos mios, que mi gran Padre San Agustin no deseaua otra cosa del pecador, mas que en las necesidades se boluiesse a este diuino Señor de las misericordias: *Vtinam* (dize el Santo) *in difficultatibus exclamarent: ut a necessitatibus liberentur*. Hecha esta corta platica, empeçamos a implorar el diuino socorro por medio de la lenda de aquella que con ser Madre de Dios, es la consolacion de los affigidos. Acabada esta, empeçamos con la de los santos, segun la memoria me aiudaba, pues la escuridad de la noche, no daua lugar para que me aprouechasse del Breuiario, que tan solamente auia podido traer conmigo: y esse estaba ya mojado. En estos exercicios acompañados de algunas lagrimas passamos aquella triste, y perlongada noche, esperando por el dia: el qual como no ay plaço que no llegue, si la muerte no le ataja, llegò claro, bello, y hermoso, mas bien triste, y melancolico para nos otros, considerando nuestro desdichado suceso, y el miserable estado, en que nos viamos, no sabiendo que hazeremos en aquellas soledades, ni que camino auiamos de tomar para salirnos de aquellos desertos, siendo aquella tierra alagadiza, e intratable, nos otros del todo ignorantes del camino, que entre tanta aspereza de

arboles siluestres auiamos de seguir: no teniendo esperança de encontrarmos persona alguna por todos aquellos contornos, por seren inhabitables de gente, y habitables de ferocissimos Tigres, Rinocerontes, y otros animales nociuos. Todas estas cosas augmentauan mas nuestro dolor, y miedo, auiendo entre todos varios pareceres sobre el camino, que auiamos de hazer, porque dos de los compañeros eran de parecer, que fuiessemos adelante hasta dar en tierra sequa, y poblada, adonde hallariamos mucha miel por los arboles, con que nos podriamos sustentar, llevando siempre las armas de fuego en las manos, caminando con gran resguardo, y supuesto llevarmos cinco flascos llenos de poluora, y las bolsas llenas de balas, en los lugares mas fragosos, y de sospecha se despararian algunos escopetaços, para con el estruendo dellos descubrirnos lo que auia: y q̄ a las noches podriamos subir a los arboles. Los otros, e yo con ellos eramos de otro parecer, diciendo que mas acertado seria tornarnos atras, y no largarnos el Ganges; porque caminando a vista del, podriamos descubrir alguna embarcacion, y supuesto ibamos tambien a riesgo de encontrarmos algunos Cocudrillos, que de ordinario, como tengo dicho, salen a las riberas de los Rios a solearse, y a esperaren algunos venados, y Bufalos, que vienen a beber: con todo destos animales nos podriamos

mos librar con mas facilidad, por respeto de estaren siempre en tierra expuestos, y descubiertos; lo que no tenian los Tigres, que como animales traidores, siempre estaban escondidos, para de improviso, y de salto, hazeren sus presas. Al fin nos determinamos a boluer atrás, tornando nos al puesto, de donde auiamos salido, y que alli podria ser hallariamos algun arroz cozido del que nuestros paiques estando comiendo, con el miedo auian dexado.

Con esta determinacion fuimos defendando lo que teniamos andado el dia antecedente; y como ibamos debilitados de fuerças, por no auermos comido ni dormido, ibamos muy de espacio atollando por aquellos lagunales, de modo que siendo poco mas de vna legua, auiendo partido antes que el sol saliesse, llegamos a tener vista del Ganges ya passante la hora de Visperas: y conociendo que no era aquel el parage, de donde auiamos salido, quedamos muy affligidos, no pudiendo ya de flacos, desmayados, y llenos de sanguixelas, que nos desangraban de manera, que no podiamos dar passo; con lo que ansiosos llorando algunos amargamente, nos echamos sobre vna poqua de arena, que hallamos enxuta junto al agua: adonde lauandonos nos aligeramos de las sanguixelas; implorando cada qual interiormente la misericordia diuina. Desta manera estubimos quasi media hora sin hablar, hasta que me le-

uantè, pidiendo a los compañeros que se confessassen, para que estubiessemos mas dispuestos para todo aquello que Dios quisiesse disponer de nuestras vidas. Confesados todos, me puse tambien vn poquo a considerar en mis pecados, suplicando a la diuina Magestad el perdon dellos, pues no podia hazer lo que auian hecho mis compañeros. Hecho esta tan importante diligècia, parecionos que tentauamos a Dios, dexandonos alli morir; y leuantandonos tratamos de continuar con el primer intento, que traiamos, de ir a buscar el lugar, adonde nos auiamos perdido. Con este proposito fuimos andando por la ribera abaxo; y fue Dios seruido por su infinita misericordia, que auiendo caminado menos de media luega, llegamos aun con vna larga hora de sol al deseado lugar, adonde el dia antes nos auia sucedido la desgracia. Aqui hallamos lo que tanto auiamos menester, que era el arroz, que entonces le estimamos mas que si fuera oro, plata, o piedras preciosas; y supuesto que este estaba ya medio seque, porque como los enemigos le auian hallado en ollas de cobre, y en platos de palo, piedra, y ganfa, que es vn genero de metal como el que llamamos loton morisco, cosa muy limpia para el uso de comer, y beuer, y por esso le usan muchas naciones de aquellas partes, y ansì todo el arroz que hallaron en vasos de cobre, ganfa, y piedra, le echaron por el suelo, llevando los va-



fos. Este aunque medio sequo, y mezclado con tierra, le recogimos, aprouechandonos por entonces de lo que hallamos, en dos grandes platos de palo, que por ser de baxa materia, y poco curiosos, los dexaron. Hallamos tambien en estos platos vna poquada de sal. Con esta por entonces regaladissima comida satisfecha la necesidad, que traíamos, dimos muchas gracias al Señor, por nos auer socorrido en tiempo tan oportuno con tan necessario socorro. El otro arroz le alimpiamos lo mejor que podimos, y tratando de le recoger, fue necessario aprouecharmonos de vna camisa de vno de los moços, en que le guardamos. Hecho este repuesto, determinamos, por ser ya tarde, de quedarnos alli aquella noche: para lo que fuimos a buscar mucha leña sequa, que por alli abundaua, y aprouecharmonos del fuzil de vna escopeta, encendimos fuego, haciendo grandes hogueras por respeto de estarnos mas seguros de los animales que auemos dicho; pues los tales huien deste elemento. No obstante esto, para mas seguridad, determinamos que siempre estubieffen dos en centinela con las armas en la mano, en quanto los otros pagauan a la debil naturaleza el forçado tributo. Con esta orden despues de nos encomendarnos a Dios, e inuocar a su Madre santissima con su litania, nos echamos los tres; y supuesto que faltauan los regalados lechos de blandos, y morbidos colcho-

nes, y las afforradas cubiertas de candidas, y limpias sauanas; con todo esto ni por esto dexò el sueño de tomar posesion de nuestros casados, y rendidos sentidos. Con esta orden passamos la noche, dormiendo, y velando alternatiuamente; hasta que amaneciendo tornamos a seguir nuestro camino, mas confortados, y con mas aliento, caminando siempre a vista del Rio todo aquel dia por desiertos en partes alagadifos, sin encontrar, mas que multitud de sanguisuelas que a costa de nuestra sangre alargauan sus encogidos pelejos.

De esta manera llegamos con algunas horas de dia a vn parage descubierta, el qual no obstante que era tambien lagunoso, tenia algunos arboles grandes; donde determinamos hazer mansion aquella noche, ansi por yrimos ya muy fatigados, como por auermos descubierta de la otra parte del Rio tierras descubiertas, y a nuestro parecer enxutas, con intento del siguiente dia vadearnos a la otra parte, por ser el Rio en este parage muy ancho, y baxo. Con esta determinacion abrimos nuestro repuesto, y haciendo estiba del arroz que teniamos, hallamos hasta ocho, o diez liuras, con el qual determinamos passar otros tantos dias, y con esto orden comimos lo que nos cabia para aquel dia, el qual estaba ya tan sequo, que fue necesario mojarle para le poder tragar. Hecha la refeccion nos subimos todos a vn arbol, pidiendo a la diuina Magestad no per-

permitiese que pereciessemos en aquellas soledades. Deste modo passamos aquella noche con mas incomodidad que la otra, y con mas trabajo, y fatiga, porque la hambre picaba, y el sueño perseguia; y si en la antecedente noche auiamos velado alternatiuamente, en esta nos fue forçado velar continuamente, ansi por no caer del arbol, como tambien por la importunidad de los mosquitos, cantando, y mordiendo. Llegò el dia, y baxandonos del arbol quifimos passar a la otra parte, y estando para lo hazer, dixo vno, que seria bueno iren delante dos a veren, si la tierra por aquella parte era tan enxuta, como parecia; porque si no lo fuesse, no teniamos necesidad de atrauessar el Rio. Con este parecer fueron dos compañeros a passarle: el vno era esclauo de Luis Trigueros, y el otro era vn moço recién conuertido, que me acompañaba, por nombre Alipio. Antes destos se lançaren al agua, disparamos junto a ellas las armas de fuego que auia, para ver si con el estruendo se de-

scubria algun Cucudrillo: y viendo que no se meneauan las aguas, entraron los moços con sus escopetas a cuestras, y nosotros a la orilla del agua con las otras preparadas en las manos, para las dispararnos, si fuesse necessario. Simple, e inutil preuencion, pues a pocos passos que los moços auian andado por el Rio con el agua hasta la cintura, salì vn disforme Cucudrillo, y de improuiso dando con la cola en el esclauo, que venia atras, le sumergio abaxo, no dexando mas rastro, que el roxo de la sangre sobre las aguas. Nos otros con semejante espetaculo nos quedamos atonitos, y emboados, sin sentido ni acuerdo, para dispararnos las escopetas, que teniamos en las manos. El otro moço Alipio assombrado, largando la escopeta se vino nadando adonde estauamos, llorando amargamente la muerte de nuestro compañero, y nuestra desdicha presente, y las futuras, que por momentos esperabamos, si Dios nuestro Señor no nos socorriera con su infinita misericordia.

## CAPITULO XXXVI.

Relata el Autor lo demas, que sucedio en esta perdicion.

**A**SSAZ suspensos, y confusos nos dexò, como tengo

dicho, a los quatro compañeros, que abiamos quedado, el lastimo.